



Victor Ch. Vargas

Victor Ch. Vargas



Ser o no ser autoritario: esa es la cuestión.

ELLOS DICEN QUE SI: Sagasti y Hernán

# ¿Termina?

## Entre el Fujimorismo





...n diez consideran que el lado feo del régimen ya no da más, y hay que ir a un gobierno de transición y unidad nacional.

En intenso diálogo, el economista Francisco Sagasti, director ejecutivo de Agenda Perú, y el psicoanalista Max Hernández rompen esquemas y trazan perspectivas para lo que puede ser un Perú con nuevos problemas y mejores posibilidades. Con ellos, el entrevistador, César Lévano.

¿Qué es lo que está pasando en el panorama político a la luz del mensaje presidencial del 28 de Julio? ¿Se trata del inicio de una transición?

Max Hernández: Hay algo que caracteriza este momento en la historia que no es el político. Se den cuenta o no sus actores, este es un momento importante de transición marcado por los cambios inéditos que han ocurrido en el mundo en la última década y media, y que han afectado a nuestro país co-

mo a todos los países del mundo.

Francisco Sagasti: Se trata de una transición que en el caso específico del Perú tiene una doble característica. Además del contexto internacional, durante los años 80 y 90 convergieron una serie de crisis en nuestro país que han tenido su inicio en distintos momentos históricos. Hemos tenido una crisis de carácter político, una de violencia, una económica, una de modos de ejercer el poder y una crisis con bandazos de un modelo eco-

# Y el Fujimorato

*Ideas para la agenda del siglo XXI, a partir de nuestra dramática coyuntura.*

...ico de fines de los años 80 a otro modelo completamente distinto, que ha dejado rotunda a la población, y con el deseo de que este proceso de transición, que tiene causas internas y externas, empiece ya a ganar camino hacia una nueva situación más estable.

—En un editorial CARETAS se interroga sobre si el mensaje de Fujimori anuncia el fin del Fujimorato. ¿En qué sentido, visto desde un ángulo de la psicología social, esto refleja un nuevo estado de ánimo, quizá un viraje psicológico?

—MH: Creo que lo que con enorme agudeza ha captado ese editorial de CARETAS es una importante distinción que tenemos que hacer entre lo que llamaría tres fenómenos distintos, que de algún modo convergieron en un momento determinado. Uno, que podemos llamar el Fujimorato, y con esto creo que debemos señalar aquella parte del gobierno de Fujimori más ligada al autoritarismo, al desafío a las instituciones, a la práctica menos democrática y más dictatorial, más ejercida por propia voluntad. Una segunda práctica es lo que podríamos llamar el Fujimorismo, que fue el intento que trajo de poner orden en una situación muy compleja, apelando a una nueva manera de hacer política a la aparición de nuevos partidos y la emergencia de independientes en el campo político nacional. La tercera es la política económica, que, como estaba señalando Sagasti, implicó la transición de un modelo que no sé cómo llamar, si pretendida o malentendidamente guiada por la emoción social y totalmente descuidado de las realidades económicas, a un modelo que llamaría duramente dogmático u ortodoxo, que ha pretendido mejorar las cifras de la macroeconomía dejando a la población en una situación un tanto inerte. Yo sí creo que en este momento hay signos evidentes de que el Fujimorato está terminando su función. Creo que lo que tenemos que ver es el otro fenómeno

---

*“Convergiéron tres fenómenos distintos: autoritarismo, intento de poner orden y política económica”.*

---

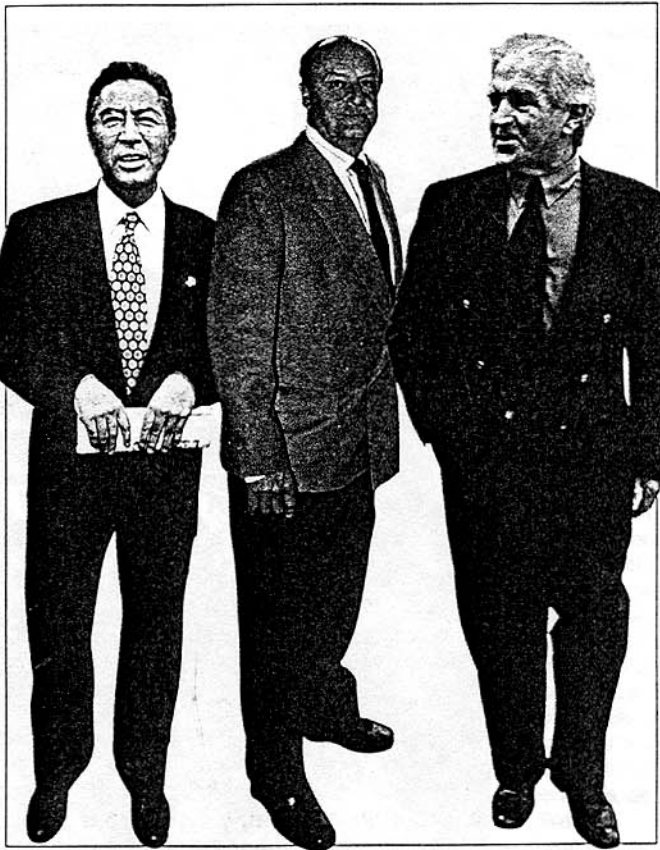
no: qué va a suceder con el Fujimorismo, qué va a ocurrir con la gran política y la política económica en el país. Para mí, nombrar a Valle Riestra como Primer Ministro, impulsar la candidatura de Juan Carlos Hurtado Miller, son intentos por reflotar el Fujimorato pero en última instancia son indicaciones de que el Fujimorato así entendido está terminado, y creo que la gente lo ha percibido con enorme claridad.

—FS: Quizá es importante indicar que en el caso del ingeniero Fujimori eso empezó en agosto de 1990 llamando a un político tradicional, en el mejor sentido de la palabra, que fue Hurtado Miller, para que administre el shock tan terrible y se apele al mismo Hurtado Miller para defender un poco los colores

de esta manera de ejercer el poder de este modelo económico. Es como que empieza con un personaje y termina con el mismo personaje.

—Acá hay una cuestión a la que ha aludido Max Hernández con mucha claridad: el modelo económico dogmático. Hay quienes dicen que esto es neoliberalismo, pero latinoamericano. No es el neoliberalismo alemán, que tiene un ingrediente social, una actitud de diálogo con la social democracia o los sindicatos. ¿En qué medida el modelo económico no comprendió que hay algo más que mercado?

—FS: Lo que sucedió es que cuando el presidente Fujimori llegó al gobierno no tenía la menor idea de qué hacer. Su objetivo no era gobernar, su objetivo era buscar una senaduría. Al encontrarse con el gobierno ha tenido que improvisar en los primeros años y



Joy Way, Hurtado Miller y Valle Riestra: peso de la tradición.

prácticamente se estableció la costumbre de improvisar políticas y estrategias con la única diferencia de la política macroeconómica que fue básicamente copiada de las recetas de los organismos internacionales que han dado resultado en términos de estabilizar la economía, lo cual era su objetivo inicial. Lo que hemos tenido es copia de una receta para estabilizar, por un lado, y falta de imaginación y creatividad para poder ver cómo se puede diseñar una estrategia. Esto es lo que se ha mantenido por ocho años. El resultado ha sido una economía perfectamente estabilizada y la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza durante ocho años. Y la

población estaba dispuesta a dar el beneficio de la duda por cinco, seis y siete años, pero a los ocho años dice que ya no se puede dar el beneficio de la duda, porque si no significaría ser cándido, y está empezando a reclamar algo más, que, evidentemente, por el discurso que escuchamos el 28 de Julio, el gobierno no está en capacidad ni en condición de ofrecer una visión de futuro, una estrategia de desarrollo, nada de lo cual es posible sin un cambio radical en el estilo de gobernar. Para poder hacer todo esto hay que ser abierto, democrático, participativo, descentralizador institucionalizador.

—Una entrevista fascinante que le hizo Umberto Eco a Massimo D'Alema, secretario general del Partido de la Izquierda Democrática, el ex Partido Comunista, le pregunta qué pasó con los partidos políticos y a qué atribuye esta crisis de los partidos.

Y él responde de modo sui generis: yo no estoy de acuerdo con la vulgata de que los partidos entraron en crisis porque no reflejaron las aspiraciones de la sociedad. Al contrario, lo que pasa es que los partidos se habían convertido en algo así como un espejo de ciertas demandas corporativas. La gente quiere que le resuelvan no sólo sus intereses inmediatos, sino que desea un mensaje político cultural, es decir, una perspectiva de futuro. ¿Hay en el fondo de la crisis actual una carencia de esperanza?

—MH: Creo que no hay tanto una carencia de esperanza en sí en cuanto una falta de imaginación en delinear proyectos que contengan esperanzas realizables. Manuel Castells, el gran sociólogo español que tra-

baja en Berkeley, dice que la identidad del futuro, la identidad en transición, será una identidad de proyectos, porque el flujo informativo es tan grande, la desterritorialización es tan fuerte, que la gente se va a identificar con un proyecto que recoja no solamente una demanda y una necesidad, sino una aspiración que se pueda vertebrar en una apuesta al futuro. No la esperanza mesiánica que deviene en fundamentalismo o en teología política; no: una esperanza realista, el futuro deseable, posible, no la utopía desbocada, sino esa utopía que abre paso al futuro, y yo creo que eso es el más alto sentido que tendrá la política en el futuro. Política será una actividad cultural por



definición, el hombre será nuevamente un político como quería Aristóteles.

—FS: Lo importante es que los partidos políticos en los próximos años, y éste es un problema no solamente de nuestro país sino prácticamente de todos los países, tienen que dar un salto cualitativo muy importante: no sólo ser capaces de plantear esa visión de futuro, esa ilusión realizable que menciona Max, sino también tienen que ser capaces de hacer eso agregando un conjunto de intereses de toda la sociedad, de tal manera que un partido político no sea visto solamente como el portavoz de los intereses de los trabajadores o de los empresarios o de los tecnócratas o de los burócratas. Tiene que ser capaz de conciliar estas diversidades en un proyecto común. Max Hernández ha introducido el concepto de partido-red, como una de las únicas maneras que en el futuro vamos a organizar el proceso de intermediación política que vincula a los ciudadanos en general en las bases con quienes ejercen el poder político en las alturas.

—En relación con la política, Fujimori fue una resultante de ciertas frustraciones, de ciertos problemas, pero ocho años después parece que la gente se dio cuenta que no era por ahí...

—MH: Hay varias cosas importantes. Actualmente estoy enseñando Ciencias Sociales en San Marcos y el tema de la identidad, el tema étnico, el tema de apertura, y de viejas heridas es absolutamente capital. Creo que en el momento de la elección de Fujimori hubo un cansancio de nuestra población con los viejos rostros tradicionales y neotradicionales. Pero una cosa es imagen

y otra es contexto y práctica. Creo que como imagen Fujimori significó una apuesta por desestabilizar una identidad criolla-oligárquica que estaba ya en crisis, apostando por esta cantidad desconocida, como diría un inglés, pero en la práctica se ve que es una política que otorga grandes beneficios a los sectores más poderosos del país.

—Hace poco, Oscar Ugarteche me decía que hasta 1975, el PBI se distribuía así: 52% salarios y 25% utilidades, y que en 1992, el último año en que el Banco Central de Reserva publicó ese dato, eso se había revertido: 50% utilidades y 25% de salarios, o sea una inversión importante.

Con la experiencia internacional que usted tiene como estratega, esta política en que la variante salario es la que se encoge, ¿es una regla de oro en la América Latina? ¿Hay excepciones o posibilidades de escapar a esto?

—FS: El problema no es sólo de América Latina. Es de la lógica de la globalización económica tal como se viene practicando en la actualidad. Algunos de los analistas más lúcidos, economistas de los Estados Unidos, informes producidos por el Instituto Internacional de Economía, que es financiado por alrededor de 300 bancos, claramente han demostrado que si se sigue por este camino de una apertura absolutamente indiscriminada a los flujos de capital y a la globalización financiera sin ninguna cortapisa, al final se termina desestabilizando el contrato social que ha permitido al capitalismo mundial tener la

700,000 millones a casi US\$ 4,300 millones de millones, es decir, que aumentaron casi siete veces. Sin embargo, el empleo total de estas 500 empresas más grandes del mundo permaneció estable durante esos 25 años en 27 millones de personas. Esto quiere decir que somos capaces de producir con esas mismas personas cuatro veces más de lo que producíamos hace muchos años. Tendremos que buscar alguna nueva manera de poder dividir este producto social, porque si lo dejamos a las reglas tradicionales, simple y llanamente vamos a romper la cohesión social que permitió el enorme triunfo del capitalismo en los últimos 70 años. Trasladado eso a nuestro país, significa que tener una población como la que tenemos hoy, con un índice de pobreza que abarca a la mitad de los peruanos durante ocho años seguidos y sin perspectivas de que en los próximos dos o



Victor Ch. Vargas

Diálogo y partidos-red, no verticales, son la clave.

victoria sobre la economía centralmente planificada y sobre el comunismo. La preocupación central de muchos analistas ahora es cómo esta polarización y este desbalance entre las ventajas que tiene el capital en la economía globalizada y las desventajas que tiene el trabajador, están llevando a esa ruptura de la cohesión social de una manera que puede tener consecuencias casi imprevisibles y esta es una constante y una preocupación a nivel internacional. Hay una cifra muy interesante que menciona un analista: entre 1973 y 1996 aproximadamente, las 500 empresas más grandes del mundo aumentaron su participación en la economía mundial de US\$

*“No sabemos qué es lo que quiere la juventud... lo primero que tenemos que hacer es preguntarnos”.*

tres años eso cambie mucho esto, vamos a haber tenido, por primera vez en nuestra historia reciente, a la mitad de los peruanos por debajo de la línea de pobreza durante una década. Al mismo tiempo que tenemos extraordinarios índices macroeconómicos, una inflación muy baja, una enorme cantidad de reservas. Creo que lo que percibe la ciudadanía es esta incongruencia que hay entre los éxitos económicos y los problemas que persisten en el campo social. Eso no quiere decir que el presidente Fujimori y su gobierno no hayan hecho nada en el campo social. Por el contrario, se ha avanzado bastante. Es un presidente que ha tenido, por primera vez en mucho tiempo, la sensibilidad para entender sobre todo el problema del poblador rural marginal y tratar de llegar hacia él como se ha hecho con algunos programas como la experiencia de Foncodes en los últimos tres años. Se ha hecho muchas cosas, pero pareciera, como dijo Max, que al faltar esa visión de conjunto, esa capacidad de movilizar voluntades, y al buscar ejercer el poder con un estilo cerrado, autoritario, imposibilita dar ese salto, esa transición hacia un futuro más razonable y mejor para los peruanos.

—Muchas personas, y el Presidente lo expresó en su discurso, dicen que venga quien venga las cosas tienen que seguir como están y que el programa económico tiene que ser el mismo. Muchas personas de buena fe consideran que no hay nada que cambiar. ¿Qué cree que se debe hacer o es que no se puede hacer nada sino seguir igual?

—MH: Creo que uno de los logros y méritos del régimen de Fujimori ha sido el realismo en el manejo de las grandes cifras eco-



# Entrevista

## Entre el fujimorismo y el fujimorato.

VIENE DE LA PAG. 29

nómicas. El punto concreto es que esto es un problema muy grave y muy grande, cómo mantener el realismo y la lucidez económica tomando en cuenta que si no hay la clara comprensión de que al lado de las leyes del mercado y el capital tenemos que pensar en las leyes del desarrollo humano y entender que el capital está al servicio de la humanidad y no a la inversa.

—FS: Lo que tiene que ofrecerse como primer punto de una salida es esa capacidad de aunar esfuerzos, de dialogar, de construir una visión de futuro compartida entre todos los peruanos en lugar de restringirse al ámbito de quien ejerce el poder y luego imponer su visión. La primera cosa es que tiene que ser una visión compartida y es perfectamente posible hacer eso en nuestro país. En segundo lugar, tenemos que apreciar bien el contexto internacional en el cual nos estamos manejando. Hay que entender bien qué es lo que pasa con la globalización financiera, la globalización económica, los cambios sociales, los cambios en el ámbito del medio ambiente, los cambios en ciencia y tecnología y diseñar una estrategia de inserción en nuestro país. Creo que en cierta medida la ruptura de las negociaciones con la Shell ha sido una demostración de una insuficiente capacidad estratégica para entender exactamente en qué momento se estaba dando esta negociación, qué cambios en el entorno hacían que los términos originales del contrato hubieran tenido que ser modificados, etc. Uno debe tener una apreciación correcta del entorno y gerenciar la globalización, no simplemente echarse a esperar que nos caiga todo encima. Los países que han tenido éxito a nivel mundial han sido los que han decidido su propia forma de inserción, en vez de resignarse con un fatalismo y decir que venga lo que venga. De allí en adelante tenemos que pasar a la identificación de líneas estratégicas que tienen que desarrollarse a lo largo, primero, de un gobierno, que a nuestro juicio, tiene que ser un gobierno de transición, de unidad nacional, por un período mínimo de cinco años y que tiene que incluir modernización productiva y competitividad con un absoluto respeto a las reglas macroeconómicas y mantener la estabilidad macroeconómica, pero añadiendo lo que falta ahora: un conjunto de políticas sociales, sectoriales y regionales.

—MH: Yo creo que el asunto de la visión compartida es esencial. La biodiversidad de nuestro país es sólo una metáfora de la inmensa diversidad que la sociedad peruana ofrece. Cada uno de los grupos tiene que tomar conciencia de los grupos que lo rodean para que el proyecto sea un proyecto compatible con esos grupos; es decir, donde el reclamo salarial tome en cuenta las limitaciones específicas que la macroeconomía plantea,

pero al mismo tiempo que el hambre de utilidades tome en cuenta de que si no hay un desarrollo social importante, esas utilidades van a colapsar y van a producir, no la luminosidad de un futuro, sino una especie de hueco negro al cual todos vamos a ser arrastrados. Un punto fundamental es cómo impulsar la democracia, cómo imaginamos una colectividad de opiniones en la cual el respeto a lo que plantea el otro y la valoración de la perspectiva del otro sea fundamental, donde lo que tenemos que aprender es a dialogar, a conversar más que ofrecer discursos. Creo que incluso para el futuro de nuestra patria es importante que el balance de estos años sea un balance que tome en cuenta las cosas positivas que se han realizado. Va en abono de todos los peruanos que entendamos este período de transición. Es positivo para el propio presidente Fujimori que las dimensiones fujimoristas de su gestión, por usar esa distinción que plantea el editorial de CARETAS, contrapesen los aspectos menos creativos, más autoritarios. Creo que eso es esencial y por eso creo también que habría que decir que el gobierno que esperamos será también un gobierno de transición, no un gobierno que revierta las cosas. Pensemos por alguna vez acá en el Perú que hay cauces que tienen que persistir y corregirse, más que revertirse de inmediato.

—FS: Creo que, con el enorme sacrificio del pueblo peruano y el coraje que tuvo el ingeniero Fujimori al tomar medidas realmente muy difíciles y muy importante durante su primer gobierno para estabilizar la economía, para luchar contra el terrorismo, el desafío es cómo construir sobre estos cimientos. Como dice muy bien Max, el tratar de rechazar todo lo que se hecho anteriormente es nocivo. Creo que dentro de 20 ó 30 años, cuando se mire hacia atrás, los historiadores van a ver este período de la historia de nuestro país como un período muy complicado, muy difícil, un período de transición, y probablemente, como he dicho en otra oportunidad, el ingeniero Fujimori sea visto como una figura trágica, en el sentido griego de la palabra. Es decir, aquella figura cuyas cualidades, que le hicieron tener éxito, se vuelven contra él posteriormente.

**Francisco Sagasti ha planteado en varios momentos de sus intervenciones el tema de la juventud y la fuerza de trabajo. Max Hernández plantea la necesidad de una esperanza posible, realizable. ¿Cómo ve estas juventudes universitarias, que eran para muchos y para ellos mismos la generación x, a la que no le importaba nada, salvo ellos mismos, y que de pronto irrumpen en la vida pública. ¿Qué ha pasado con los jóvenes en los últimos meses?**

—MH: Agenda Perú ha tenido especialísima preocupación en ese sentido y con Jorge Chávez hemos producido un documento en el cual tratamos de evaluar este despertar que ha ocurrido en el último par de años, en el cual jóvenes que habían pasado de una especie de absoluto individualismo ingresan en una práctica social y política muy importante. Muy importante porque toman un signo totalmente nuevo, porque quieren ser un po-

co autores de su propio futuro, donde quieren recoger las enseñanzas de una tradición, pero no las indicaciones de alguien que les diga por dónde ir. Creo que en ese sentido estos jóvenes, antes aplastados por el descreimiento que les produjo la corrupción de ciertos líderes políticos, gente aterrorizada, no lo olvidemos, por la presencia de años y años del terror, y yo como analista sé que el miedo cuando hace presa de los corazones y de las mentes es espantoso y limita la visión de futuro; estos jóvenes están saliendo de todo eso. Cuando nosotros acuñamos la idea de partido-red, por ejemplo, lo que estamos diciendo es que estas organizaciones verticales, predicadas un poco sobre los dos modelos clásicos, las iglesias o los ejércitos, dan lugar a una nueva forma de asociarse. La asociación en red, menos jerárquica y más horizontal, menos centralizada, mucho más policéntrica y extendida, creo que eso es lo que están haciendo estos jóvenes que nos están enseñando una serie de cosas verdaderamente interesantes.

—MH: Y no podemos olvidar que hay otro enorme sector de la juventud que lamentablemente está buscando como formas de expresión la violencia delictiva u otras formas de violencia. Esto también tiene que ser preocupación nuestra, no en el sentido de creer que la violencia se va a corregir sólo en el momento que se corrijan las espantosas cifras que tenemos...

—FS: O sólo con la represión.

—MH: Así es. Tenemos que ofrecer de algún modo alternativas, tenemos que ofrecer posibilidades a las cuales se pueda ligar un proyecto de realización. Creo que esto es absolutamente importante. Es la preocupación fundamental que debemos tener: cómo ofrecer espacios en los cuales estas redes puedan funcionar. No sabemos todavía qué es lo que quiere la mayor parte de nuestra juventud. Lo primero que tenemos que hacer es preguntarnos...

—FS: Quizá tampoco lo saben ellos...

—MH: Por supuesto que no. Cuando digo preguntar, yo creo que hay una dimensión esencial. La política se caracterizó durante mucho tiempo porque emergía una clase que pretendía saber cuáles eran los auténticos intereses de aquellos a quienes ellos decían que representaban y lo que estaban haciendo era imponer una identidad política que daba forma a las demandas. En ese sentido, el viejo ideal anarquista que prendió en un momento determinado el despertar de la conciencia política, se perdió porque había los verdaderos intérpretes de lo que quería el pueblo. Ese famoso proceso de sustitución, esas cúpulas omniscientes que sabían a dónde había que dirigir al país, a dónde había que dirigir a la clase obrera, a dónde había que dirigir a la juventud. Por primera vez creo que ni ellos ni los dirigentes saben todavía qué quieren. Hay que empezar a dialogar, del diálogo saldrá algo. Creo que ese es el mensaje fundamental, y si hay una transición, creo que es una transición de diálogo, y yo quiero ver en el último mensaje presidencial del ingeniero Fujimori una cierta voluntad de diálogo. ■





